

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Entre la indignación moral y la corrección política: el melodrama como
recurso mediático

Gustavo Abad

Quito-2007

*(Realizado con el apoyo del Fondo de Investigaciones de la Universidad Andina Simón
Bolívar, Sede Ecuador)*

MANERA DE CITAR ESTE DOCUMENTO

Abad, Gustavo. *Entre la indignación moral y la corrección política: el melodrama
como recurso mediático*, Quito, UASB, 2007.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. EL MELODRAMA	6
La estructura dramática de la confrontación	6
“Gordita horrorosa” vs “Salvaje reductora de cabezas”	7
Palacio, Ortiz, Vera o la inmolación pública del periodista	10
2. LA EMOCIÓN	15
2.1. La ceguera del ofuscamiento extremo	15
2.2. “Pativideos” o el show del espionaje político	16
2.3. La Constituyente y el dominio del correísmo	24

INTRODUCCIÓN

La llegada de Rafael Correa a la Presidencia de la República, el 15 de enero de 2007, abre camino a un fenómeno con escasos antecedentes en la historia política ecuatoriana: el activismo oficialista callejero o, dicho de otra manera, el impulso ciudadano de salir a las calles a respaldar diversos actos de gobierno por considerar que éstos llevan inscrita la marca de las reivindicaciones sociales tan anheladas como postergadas en el Ecuador.

De todas maneras, este fenómeno sólo es la parte más visible de un estado de cosas en el cual convergen cuatro actores principales: 1. Un poder oficial con discurso transformador (el presidente Correa y su equipo de gobierno) 2. Unas fuerzas políticas poco dispuestas a admitir cambios en su concepción de los asuntos públicos y del manejo del país (los partidos de oposición de derecha y populistas) 3. Un clamor ciudadano que reclama urgentemente una transformación política, económica y social (los electores de Correa, de manera individual o articulados con alguna organización política) y 4. Unos medios de comunicación tradicionales¹, extraviados al no encontrar el sujeto histórico en esta contienda y decididos a ocupar el espacio dejado por los partidos de oposición, debilitados éstos por sus propios desatinos y contradicciones.

Este trazado inicial de la cancha puede resultar demasiado esquemático para la complejidad del momento histórico que vive el país, pero al menos ayuda a ver con mayor claridad la naturaleza de la disputa que nos proponemos estudiar, y que podemos plantear decididamente como el choque entre la indignación moral versus la corrección política, y el relato melodramático que los medios de comunicación construyen en una de las épocas de mayor intensidad política en la historia reciente del país.

En efecto, cuando vemos a una multitud agrediendo a un diputado en el parqueadero de un hotel de Quito² por oponerse al proyecto oficial de convocar a una consulta popular encaminada a instalar una asamblea constituyente, en realidad vemos una manifestación exasperada de indignación moral, que pretende justificar incluso la negación (vía agresión física) del otro como sujeto histórico. Por el contrario, cuando los políticos de oposición califican a las manifestaciones como “cultura del tumulto”³ o se refieren a los manifestantes como “resentidos sociales”, y en los casos más extremos como “vándalos asalariados” lo que hacen es expresar la misma negación (vía descalificación irreflexiva) del otro como sujeto histórico, por considerar que su conducta no concuerda con las prácticas aceptadas e interiorizadas por la corrección política y el orden vigente.

¹ Definimos como medios de comunicación tradicionales aquellos que han alcanzado a lo largo del tiempo una presencia importante en el debate público mediante unas prácticas suficientemente identificables y que son fácilmente reconocibles como instituciones mediáticas, entre las cuales se encuentran las grandes cadenas de televisión, los periódicos y revistas de larga trayectoria, cuya toma de posición respecto a los asuntos de interés público influye notablemente en su desarrollo y evolución. Dicho de otra manera, no nos referimos aquí a periódicos barriales o gremiales, radios comunitarias, portales de Internet, revistas profesionales, y otras formas de comunicación que tienen el nombre genérico de medios, pero no tienen ni la trayectoria ni la influencia de los tradicionales.

² El 9 de marzo de 2007 el diputado Oswaldo Flores (PRIAN), quien se había opuesto a la Consulta Popular, fue agredido en el parqueadero del hotel Hilton Colón por simpatizantes del gobierno.

³ El ex diputado Freddy Bravo (PRIAN) calificó de esa manera a los manifestantes que rodearon el Congreso Nacional a principios de marzo de 2007 para exigir a los diputados que dieran paso a la Consulta Popular. La frase fue recogida y validada por varios periodistas que ejercen opinión, como Jorge Ortiz, de *Teleamazonas*.

La indignación moral, como toma de conciencia de un estado de injusticia social, inequidades y exclusiones, es un poderoso motor de movilización, porque no hay mayor motivación para la acción que el dolor propio. La indignación moral es una expresión de dignidad y, al mismo tiempo, un estado emocional legítimo que, sin embargo, puede acarrear en sí misma una trampa, que consiste en creer que la búsqueda de una transformación histórica autoriza a sus protagonistas a soslayar cualquier marco legal que se oponga en su camino.

La corrección política, en cambio, como impulso conservador y práctica apegada a mantener el orden vigente se alimenta de falsos dilemas, en el que sobresale aquel que sostiene que ninguna propuesta de cambio es válida si no sigue la ruta trazada por la institucionalidad y el canon establecidos por más que éstos hayan demostrado su fracaso y caducidad. La corrección política, tomada como referente por los medios de comunicación para dar cuenta de los procesos sociales, políticos y económicos del país, conduce inevitablemente al extravío.

A la luz de los últimos acontecimientos políticos en el Ecuador, resulta evidente que el presidente Rafael Correa, desde su época de candidato, alcanza la cresta de esa ola de indignación moral, capitaliza a su favor el descontento generalizado con la clase política tradicional y construye un discurso basado en los derechos de las mayorías, la equidad de oportunidades, la defensa de la soberanía nacional y, sobre todo, en la ruptura con los políticos tradicionales y las instituciones caducas, entre las cuales ubica, como ningún mandatario lo ha hecho antes, a los grandes medios de comunicación

Con una oposición política debilitada ante un gobierno con fuerte respaldo popular, los grandes medios se olvidan de indagar las causas por las cuales la ciudadanía mira con agrado y apoya, al margen de cualquier consideración legal, la destitución de 57 diputados por oponerse al proyecto oficial de reforma política⁴; la iniciativa de rebajar las tasas de interés de los préstamos de la banca privada⁵; la propuesta de no explotar el petróleo de la Amazonía a cambio de una compensación internacional⁶; entre otros actos de gobierno. En lugar de ello, los medios optan por ocupar el espacio dejado por la oposición política, con un discurso crítico a los procedimientos gubernamentales y favorable al mantenimiento del orden vigente y el cuidado de la corrección política.

El trazado de la cancha parece completarse con la querrela que inicia el presidente Correa en contra del diario *La Hora* por dos titulares: “Vandalismo oficial” (9 de marzo de 2007) y “Correa asaltó Junta Bancaria”, (16 de abril), lo cual provoca el rechazo de la Asociación Ecuatoriana de Editores de Periódicos (AEDEP) y de la Sociedad

⁴ El 7 de marzo de 2007, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) destituyó a 57 diputados por considerar que éstos obstruían el trámite del proyecto de Consulta Popular enviado por el Ejecutivo al Congreso.

⁵ Desde el inicio de su gestión, el presidente Correa anunció su intención de elaborar una ley al respecto, la cual fue enviada al Congreso el 18 de mayo de 2007, con el nombre de Ley de Justicia Financiera, pocos días antes del escándalo de los “Pativideos” y en medio de una agria pelea con los medios de comunicación.

⁶ El 4 de junio de 2007, el Gobierno Nacional presentó oficialmente el plan “El Yasuní depende de ti”, que básicamente consiste en evitar la explotación de petróleo dentro de ese parque nacional a cambio de una compensación internacional de 350 millones de dólares, equivalente a la mitad de lo que el país obtendría con la explotación en esa zona. El Parque Nacional Yasuní y su zona de influencia son Patrimonio de la Biosfera y en él habitan pueblos en aislamiento voluntario como los Tagaeri y los Taromenane. Grupos ecologistas y sociales apoyaron la propuesta, la cual hasta ahora no tiene resultados.

Interamericana de Prensa (SIP), que convocan al espíritu de cuerpo para defender al rotativo quiteño.

Al margen de cualquier debate sobre la validez jurídica, la oportunidad política, el respeto a la libertad de prensa, y otras consideraciones respecto de este caso puntual, el rol de oposición que asumen los grandes medios de comunicación ecuatorianos impide que éstos indaguen acerca del verdadero sujeto histórico involucrado en el momento político del país, y eso provoca su discurso extraviado y melodramático, como lo veremos más adelante.

En el Ecuador, las movilizaciones populares que derrocan a tres presidentes en la última década –Bucaram (1997), Mahuad (2000) y Gutiérrez (2005)– se conciben y desarrollan más desde una dimensión ética de la política –en la que están involucrados los ideales democráticos– y menos desde una dimensión socioeconómica –en la que está involucrada la lucha por la sobrevivencia–. Los mandatarios defenestrados no son cuestionados por su falta de planificación del desarrollo del país, sino por la corrupción y el cinismo en sus prácticas de gobierno. Entonces, la indignación moral se aloja en la dimensión ética de la política, pero se origina en la dimensión socioeconómica. Pero los grandes medios de comunicación no escarban en esos orígenes y en esas relaciones.

Al respecto, es preciso decir que el periodismo no se limita –no debe limitarse– a un simple registro de los hechos, sino que en la base de las preocupaciones de quienes ejercemos este oficio debe estar la de ayudar a construir el significado histórico de lo que ocurre, y ese significado depende mucho de a quién reconozcan los medios como sujeto histórico y qué lugar le otorguen en sus relatos.

Entonces, las páginas siguientes son un esfuerzo por responder varias preguntas, entre ellas: ¿A quién reconocen los grandes medios ecuatorianos como sujeto histórico en una época de gran debate e intensidad política como la que vive el Ecuador? ¿Cómo se construye el sentido de los relatos periodísticos cuando los medios asumen el rol de oposición ante el debilitamiento de los partidos tradicionales? y ¿Cuáles son las principales narrativas, oficialistas y opositoras, surgidas de esta confrontación y de qué manera configuran el posible debate posterior?

Para ello, vamos registrar los hechos políticos, a nuestro juicio, más significativos desde el inicio del gobierno del presidente Rafael Correa y el significado que los principales medios de comunicación ecuatorianos construyen al respecto, con el fin de plantear una interpretación de las motivaciones de uno y otro así como las características históricas de esta confrontación. Acudiremos a conceptos de otras áreas, como la dramaturgia o la historia, que nos proveen de conceptos fuertes a la vez que refrescantes y nos ayudan a construir un pensamiento crítico sobre el periodismo mediante una narrativa que combina el relato periodístico y las reflexiones conceptuales.

Lo que sigue es la crónica de la confrontación entre un poder político con discurso radical y seductor y un poder mediático desprestigiado y sin más argumentos que un cúmulo de emociones exacerbadas, que le dan a esta historia un notable tono dramático.

1. EL MELODRAMA

1.1. La estructura dramática de la confrontación

La confrontación entre poder político y poder mediático en el Ecuador contemporáneo puede leerse desde diversos ángulos, en otras palabras, alienta diversos modelos de interpretación. Uno de ellos es su estructura dramática, porque si hacemos abstracción de las posiciones ideológicas, en el fondo lo que queda es un drama en el que confluyen, en primer lugar, los elementos del melodrama y, en segundo, los de la tragedia. A veces van juntos, pero en ningún caso desaparece la atmósfera dramática.

Lo esencial de un drama es el conflicto entre los personajes y, por añadidura, el conflicto de los personajes consigo mismos. Preguntémonos ¿Cuál es la relación conflictiva entre los personajes de este drama? El antagonismo exacerbado. El poder mediático y el poder político no tienen posibilidad de reconciliación. Se presentan prácticamente como enemigos naturales dentro de una lucha en la cual la sobrevivencia del uno se basa en la eliminación o, por lo menos, la negación del otro.

Tenemos entonces el principal elemento melodramático. La fuerza que mueve a los personajes del melodrama es moral. Todo se justifica en nombre de un gran ideal. En el melodrama tradicional, el sufrimiento de la víctima sirve para ganarse al espectador y mostrarle lo que es moralmente correcto y deseable no solo para él sino para todo el mundo. En ese sentido, nuestros dos personajes, poder político y mediático, son melodramáticos. Cada uno se sitúa como víctima del otro.

El presidente Correa se coloca el escudo de la dignidad y la espada de la justicia y emprende una cruzada épica contra las legiones bárbaras de los medios de comunicación. Los centinelas de los medios de comunicación dan la alarma y levantan la barricada de la libertad de expresión para defender el castillo inexpugnable de la democracia y se autoproclaman sus defensores absolutos dispuestos a repeler el ataque con todas las armas a su alcance. Redoble de tambores y toques de trompeta.

No obstante, para que el drama se desarrolle, los personajes necesitan evolucionar, y el factor de evolución son las circunstancias que los rodean. Esas circunstancias hacen, por ejemplo, que el culpable se arrepienta y que los espectadores entiendan a qué se debe su cambio de actitud. La diferencia en este caso es que, tanto el poder político como el mediático en el Ecuador reciben cada día cientos de estímulos del contexto y las circunstancias que los rodean, pero no evolucionan.

Entonces, los dos poderes confrontados encarnan a los personajes característicos del melodrama: los buenos contra los malos (curiosamente, ambos reivindican para sí la condición de salvadores de la patria); los divisionistas del país contra los conciliadores (en el discurso de cada uno, es el otro quien genera la discordia); los renovadores contra los dogmáticos (el poder político acusa al mediático de ser el sostén del *statu quo*, mientras el mediático acusa al político de promover un dogma socialista anacrónico); y serían infinitas las relaciones de oposición entre los dos personajes de este drama.

No hay tregua ni la mínima posibilidad de un armisticio. Cuando los personajes actúan movidos por los más altos ideales, no pueden mostrar debilidad. Entonces el conflicto se prolonga hasta el infinito, porque si algo caracteriza al melodrama es la imposibilidad

de encontrar salida. El melodrama se consume en sí mismo y se ahoga en su propio mar de lágrimas o de sangre. En este caso, de violencia informativa de parte y parte.

En menos de un año, la población ecuatoriana ofrece cuatro muestras innegables de voluntad de cambio. Primera, el paso a segunda vuelta del candidato Rafael Correa en las elecciones del 15 de octubre de 2006. Segunda, el triunfo de Correa en la segunda vuelta el 26 de noviembre del mismo año. Tercera, el triunfo del Sí en la Consulta Popular del 15 de abril de 2007 que faculta al gobierno a convocar a una Asamblea Constituyente. Cuarta, el triunfo de los candidatos oficialistas que logran mayoría absoluta en la Asamblea el 30 de septiembre de 2007. En los dos últimos casos, con un resultado electoral aplastante⁷.

Esa voluntad de cambio no es accidental, sino el resultado de la acumulación de frustraciones históricas de la población respecto de los partidos tradicionales, sumado al trabajo político de los movimientos sociales que llevan décadas construyendo la noción de un país de inequidades al que hay que cambiar. Entonces los electores de Correa y su movimiento no actúan por novelería, sino por una genuina aspiración política y, como toda aspiración, puede albergar el triunfo o el fracaso, pero esa es otra historia.

Sin embargo, nada de eso provoca la evolución de uno de los personajes en contienda, los medios de comunicación tradicionales. Imposibilitados de percibir las señales del ambiente, los estímulos del contexto, y convencidos de que son los únicos exponentes del pensamiento crítico, estos medios continúan blindados a toda posibilidad de interpretar esa voluntad de cambio –no importa si para bien o para mal- expresada en las urnas y continúan hablando de autoritarismo oficial y de un Ecuador dividido.

Pero los medios no son los únicos que aportan para este ambiente melodramático. El presidente Correa también asume desde el inicio una posición absolutista y emocional. Si el país no acepta mi propuesta de reforma política mediante una Asamblea Constituyente, con gusto me iré a mi casa para que sigan gobernando los mismos de siempre, dice de manera similar en repetidas ocasiones. Lo que equivale a decir, si el país no entiende que yo soy el único capaz de sacarlo de la crisis, bien merecido tiene seguir sumido en el caos.

Después anuncia que pondrá su cargo a disposición de los asambleístas, pese a que esto significa poner su cabeza en riesgo ante la eventualidad de que los destinos de la Asamblea queden en manos de la oposición, aunque el desarrollo de los acontecimientos políticos demuestra que los partidos tradicionales se debilitan por causa de sus propios errores y ya no son capaces de sacar provecho de tamaño desplante. Entonces, lo que al principio parece un exceso de histrionismo del mandatario, se torna en jugada maestra después de las elecciones de asambleístas (como lo veremos más adelante), aunque mantiene la tensión melodramática que, a la larga, resulta ser la base de su relación emocional con el pueblo.

1.2. “Gordita horrorosa” vs “salvaje reductora de cabezas”

El 27 de junio, durante una rueda de prensa, la periodista Sandra Ochoa, del diario *El Universo*, intenta obtener una declaración del presidente Correa respecto de la política

⁷ El Sí recibió un 81,7% de respaldo en la Consulta Popular, mientras que en la elección de asambleístas, el movimiento oficialista, Alianza País, obtuvo 80 de los 130 puestos posibles.

petrolera. Previamente, el mandatario había indicado que no quería referirse a ese tema mientras no tomara algunas decisiones. La periodista, sin embargo, insiste por varias ocasiones y, ante la negativa del presidente, exclama: “¿Entonces, qué quiere que le pregunte?”. Correa pierde la compostura y comenta: “¡Esta gordita horrorosa!”.

Entonces todo pasa a segundo lugar. La política petrolera, la renegociación de la deuda externa, la propuesta de conservación del Yasuní, los migrantes... Nada de eso es tan importante como el agravio a la periodista. Esta investigación contabiliza, durante las siguientes dos semanas, cerca de 50 titulares (noticiosos y de opinión) en los medios escritos que aluden al calificativo presidencial y defienden a la periodista cuencana. Cosa parecida hacen los noticieros y programas de televisión.

Francisco Martínez Semanate, un lector del diario *El Comercio*, lo dice de manera más clara en una carta enviada a ese diario el 15 de julio de 2007. Citamos un fragmento:

De la Gordita y otros demonios

No sé si solo es mi percepción. Pero ya estoy hartado y aburrido de la confrontación diaria entre el Presidente de la República y los medios. Por un lado un señor que no mide sus palabras y las consecuencias de las mismas y por el otro lado, unos medios que sobredimensionan y le ponen todo el color a las palabras del primero, o lo que es peor le dan una trascendencia que no tiene. En este dime que te diré, propio de un mercado público, el único perjudicado es el público, que tiene que soportar tan absurda cantaleta...

El grueso del poder mediático en el Ecuador se rasga las vestiduras y se declara defensor de todos los gorditos que en el mundo han sido, sin recapacitar en que son sus propios mensajes los que denigran todos los días a los gordos, los feos, los cholos, los gays y todos los que no cuadran con la estética ni el comportamiento dominantes, como lo veremos en seguida.

En su exceso de corrección política, la revista *Vistazo* publica un perfil de la periodista bajo el titular “Una gordita de temple”⁸, sin reparar en que con ello sitúa la valoración profesional y personal de la periodista en el mismo campo morfológico que el presidente, con la única diferencia que Correa lo hace en un momento de ofuscamiento e irreflexión, mientras que los periodistas que dice defender a su colega lo hacen de manera conciente y premeditada. El énfasis de la revista, más que destacar los méritos de la persona, acentúa y profundiza la mirada en sus libras de más.

En su concepción más simple, la doble moral consiste en sostener públicamente una posición y actuar de modo contrario en privado. La de los medios no solo es doble, sino múltiple moral, porque al embarcarse en el melodrama de los gorditos ofendidos, se olvidan de evaluar con serenidad la validez o no de las respuestas de Correa en los asuntos de interés público, no se hacen la menor autocrítica y dan muestras de esquizofrenia al defender la voluptuosidad y al mismo tiempo llenar las páginas y las pantallas con artículos y programas destinados a convencer a la gente de que el camino a la felicidad depende de saber escoger entre la dieta, el gimnasio y la liposucción.

⁸ *Vistazo* No. 958 del 19 de julio de 2007

Decíamos que en el melodrama los personajes no solo tienen conflicto con otros personajes sino consigo mismos. La víctima melodramática no reconoce en sí misma el impulso masoquista que la anima. El macho castigador no admite su debilidad para enfrentar la vida. El soberbio no admite sus errores. En el caso de los medios de comunicación, el mayor conflicto consigo mismos consiste en la ausencia de autocritica. No son capaces de procesar la serie de mensajes que les envía la sociedad en reclamo de un proceder más ético y profesional. No admiten sus errores y, en su lugar, los endosan con soberbia a su enemigo, con lo cual prolongan el conflicto hasta el infinito.

En efecto, los medios no dejan pasar una oportunidad para multiplicar el efecto de que existen amenazas contra la libertad de expresión. Tomemos al azar una edición del diario *El Comercio*. Sale la del 27 de mayo de 2007. Del tema que nos interesa, trae nueve titulares, distribuidos en sus diversas secciones, todos los cuales aluden directa o indirectamente a la defensa del poder mediático frente al poder político: “La señal de RCTV saldrá hoy del aire en Venezuela”, “La semana de la prensa”, “El poder debe apoyar a la pluralidad”, “Correa cuestionó a la prensa y afirmó que le falta autocritica”, “La prensa en Afganistán está a punto de ser amordazada”, “¿Cómo se cumple al libertad de expresión?”, “El caso RCTV profundiza la división”, “Nadie aquí se atreve a defender a RCTV”, “Seré mediocre”.

Todos contribuyen a construir una atmósfera de amenaza contra la libertad de expresión en el Ecuador y el mundo. Pero ninguno hace mención de la necesidad de replantear los procesos periodísticos, ninguno alude a las malas prácticas y la manipulación de la información en los medios, peor a la posibilidad de aceptar alguna de las críticas de las que son objeto desde que las audiencias perdieron la confianza en ellos.

En esa misma edición vienen ocho titulares que aluden a la belleza física, a la necesidad de mantenerse en forma, cuidar la piel, consumir alimentos sanos, y montarse en el estilo de vida *new age* como condición para estar a tono con la tendencia dominante en la estética y en el estilo de vida. La mayoría constan en la revista *Familia*: “Rostro perfecto” “Test: ¿eres atractivo/a?”, “Miss Universo, México es el anfitrión”, “Piel: bella y volcánica”, “Armonía con piedras”, “Ritmo para el alma”, “El pan de las abejas”, “Bioresonancia para detectar enfermedades”. Además, hay 11 anuncios publicitarios sobre trucos para mantener la belleza, que terminan de configurar el mensaje de que en este mundo no caben ni gorditos ni glotones.

¿Por qué entonces ponen el grito en el cielo un mes después cuando el presidente Correa alude a la gordura de una periodista?, ¿Acaso los medios de comunicación no destierran todos los días a los gorditos de este mundo como lo demuestra la edición mencionada?, ¿No será que en los medios germinan las mayores demostraciones de intolerancia y exclusión, pero no son capaces de admitirlo? El personaje melodramático cree que todo lo malo en su vida es culpa de otros, como lo veremos en las líneas que siguen.

Una mujer de rostro cadavérico, pómulos salientes, malos cabellos negros, vestida a la usanza indígena, sostiene con su mano huesuda una cabeza diminuta. A prudente distancia, dos fulanos la miran aterrorizados mientras la mujer, exclama “La idea es hacer tzantza a la libertad de expresión”⁹. Chamorro, el caricaturista de la revista *Vanguardia* se ocupa de otorgarle rasgos indígenas y lentes a esta figura con el fin de

⁹ Ver *Vanguardia* del 29 de mayo al 4 de junio de 2007, p 8.

identificarla con la entonces Secretaria de Comunicación, Mónica Chuji, quien, desde su cargo, también ejerce una dura crítica a los medios de comunicación.

La intención es evidente, identificar a la comunicadora indígena como una depredadora de los altos valores de la libertad de expresión, deseosa de acudir a prácticas violentas y arcaicas con el fin de atentar contra los periodistas. No obstante, el caricaturista comete varios errores. Mónica Chuji pertenece al pueblo kichwa de Sarayacu, por lo tanto no tiene vinculación histórica con la práctica de la reducción de cabezas que sí fue una costumbre ancestral, pero del pueblo shuar, y que hace decenios dejó de serlo. Entonces hay doble error, desconocimiento étnico y desconocimiento histórico. Pero además racismo. Salvaje reductora de cabezas es el mensaje de fondo.

¿Acaso no hay ahí igual o mayor violencia e irrespeto contra una indígena por parte de un medio –cuyo target es la clase media intelectual- que la alusión al exceso de peso de una periodista mestiza por parte de un mandatario –igualmente mestizo y gordo-? Hasta donde ha profundizado esta investigación, no existen muestras de solidaridad por parte de los medios de comunicación con la indígena Chuji como las que sí existen contra la mestiza Ochoa. Los medios no se conmueven, por lo tanto no evolucionan, y el melodrama se prolonga hasta el infinito.

En su columna dominical llamada “Apuntes del editor”, Hernán Ramos, editor general de *El Comercio*, escribe bajo el titular “Una redacción por dentro” una defensa apasionada de los medios de comunicación. Citamos lo más destacado:

“La prensa es cuestionada por el poder. ¿El poder sabe lo que critica?”.

Y más adelante:

“Hoy la prensa es lo ‘in’. Nadie se exonera de hablar, con o sin autoridad, sobre lo que hacen los medios. Se analiza, se critica; hoy manda la voz del experto que, por ejemplo, jamás pisó una redacción ni sabe lo que es trabajar y producir en tiempo corto bajo alta presión. Por eso echo sal en la herida y trazo la pauta para que se mire como es la cosa por dentro, donde las papas queman...”.

La prensa crítica pero no quiere que se la critique y para ello se vale de un argumento manido, según el cual, nadie que no haya pisado una sala de redacción tiene la autoridad de criticar a los periodistas. Bajo esa reflexión, un futbolista podría pedir a los periodistas deportivos que se callen puesto que no han pisado una cancha mundialista con estadio lleno en su contra, o los médicos podrían decirles que no indaguen sobre sus prácticas si nunca han tomado un bisturí en sus manos, o los policías dirían que los periodistas que investigan los casos de abuso de fuerza no saben de lo que hablan si nunca se han enfrentado con un delincuente armado... “Donde las papas queman...”
¿Acaso sólo queman en las salas de redacción?

1.3. Palacio, Ortiz, Vera o la inmolación pública del periodista

Cuando el conflicto no logra una salida aparece una figura común a la mayoría de las historias dramáticas de la humanidad: el mártir, convencido de que su sacrificio salvará al resto de su pueblo o de su clase. El hombre o mujer que recibe los latigazos del verdugo, el desesperado militante que se inmola en la plaza pública, la doncella que

salta dentro de la boca del volcán para aplacar la ira de los dioses, son algunas de las variantes del mártir, quizá una de las figuras históricas más respetables cuando está avalada por la autenticidad, pero deplorable cuando surge por impostura.

Entre los periodistas, muchos juegan a ese papel. Hacerse despedazar en público por el representante del poder político con el fin de lograr una sanción moral al ofensor por parte de las audiencias, y ellos alcanzar la consagración del mártir restaurador de la dignidad. Emilio Palacio, Jorge Ortiz y Carlos Vera son quizá los ejemplos más visibles de aspirantes al altar de los periodistas inmolados y de ellos el caso de Emilio Palacio¹⁰, editor de opinión del diario *El Universo*, es el más histriónico e inútil. Palacio va en busca del martirio y consigue que el presidente Correa lo eche a la calle, pero en ningún caso logra la sanción moral contra el mandatario ni se convierte en salvador de su gremio, y tampoco restaura la dignidad ni credibilidad de los medios tan venida a menos. Revisemos solo una parte del incidente que provocó en Carondelet.

Emilio Palacio: Buenos días, señor Presidente. La verdad es que discutir estos temas con usted es bien difícil ¿por qué? le voy a explicar por qué: este tema de la libertad de prensa ya lo conversé con usted en una ocasión, no se si se acuerda, en la fundación *El Universo*, donde tuvo la gentileza de concurrir y yo me hice una idea, quizás equivocada, de que usted es una persona que tiene muy poco tiempo vinculado a los medios. Le escuché en una entrevista que le hizo, me parece que era Fernando Aguayo, que dijo usted que antes había tenido una vida cómoda y que ahora se ha visto obligado a intervenir para salvar a la patria. Entonces yo entendí que usted, claro, ha estado en una vida académica...

Rafael Correa: Mire, yo nunca utilizo eso términos.

EP: ¡Está en Youtube! ¡Está grabado en Youtube!

RC: Por favor, vean si yo dije que me veo obligado a intervenir para salvar a la patria.

EP: ¡Ah, eso puede ser!

RC: Y chicos (dirigiéndose a los asistentes, estudiantes de un colegio de Quito) le escriben a los diarios para ver si mintió Emilio Palacio o mintió el Presidente. Métense a Youtube y ustedes confirmen si yo alguna vez he usado la categoría salvador de la Patria. Eso es lo que más detesto, pero Emilio está asegurando que yo lo dije. Ustedes busquen y denuncien a la prensa quién mintió, por favor.

EP: ¿Sabe qué?, a lo mejor no dijo salvar a la Patria. Yo me refería a lo otro.

RC: ¡Ahhh!

EP: Sí, yo no tengo problemas en corregir un error. No era el punto, lo que me refería era a lo de la vida cómoda, eso sí dijo.

RC: Tampoco. Tranquila, seguramente, nunca he tenido una vida cómoda.

En esta primera parte, Emilio Palacio, más que preguntar y generar interés sobre algún asunto de interés público, como se supone que es la función de un periodista, busca la

¹⁰ El sábado 19 de mayo de 2007, siguiendo su plan de encuentros semanales con la prensa, el presidente Rafael Correa invitó, entre otros, al periodista Emilio Palacio, editor de opinión del diario *El Universo*, uno de los medios tradicionales que más crítico ha sido con el gobierno actual. Hemos escogido las partes más relevantes de este diálogo (la transcripción completa ocupa seis páginas) y las que tienen relación con el concepto de inmolación pública que estamos utilizando para explicar la conducta de algunos periodistas.

confrontación directa con el presidente de la República en la propia sede del gobierno, lo que evidencia que fue dispuesto a exasperar el ambiente y pescar un rol protagónico para sí mismo como mártir del gremio periodístico. Después se dedica a una larga y tediosa referencia respecto del papel de la prensa en el período democrático hasta lanzar su segundo puyazo, como veremos a continuación.

EP: Por ejemplo, Usted el otro día dijo que no habíamos hablado de la ley de la AGD, ¿no es verdad? ¿usted cómo se enteró de la Ley de la AGD?

RC: Pero todas las connotaciones, ya le voy a hacer una pregunta.

EP: No, no, contésteme ¿cómo se enteró de la ley de la AGD?

RC: Siga, siga, no me levante la voz...

EP: No, no, usted me interrumpió, yo también tengo derecho a replicarle.

RC: Y yo tengo el derecho a no contestarle.

EP: ¡Ah, está bien! Dígame eso, no le quiero contestar, dígame eso ¿usted se enteró por la prensa...?

RC: No me va a impresionar con esas cosas, siga, siga nomás.

EP: No, yo no lo quiero impresionar, mire que yo no soy mediático como usted, yo me equivoco, no soy bueno en los shows. El tema es que... (voces de la gente invitada) Perdón, ¿la barra tiene derecho a intervenir?, pregunto. Si es así, usen el derecho a interrumpirme, o abuchéenme, griten y digan que no están de acuerdo. Chicos, yo no tengo problemas, yo no me voy a resentir.

(El moderador interviene para aclarar el sentido de la reunión)

EP: Déjeme hablar, ya pues, no me aclare. El Presidente tiene bastante autoridad para aclararme, no me interrumpa y déjeme hablar con el Presidente (Emilio Palacio grita y ofende verbalmente a moderador, Marco Pérez) No sea malcriado, no sea malcriado, déjeme hablar con el Presidente.

RC: Acaban de coartar tu libertad de expresión, Marco (al moderador)

El tono exasperado de Palacio contrasta con el tono sereno de Correa. El invitado insolentado en casa del anfitrión y, al no lograr que el mandatario se altere, es el periodista el que pierde la cabeza y exige que el Presidente le responda.

EP: ¿Usted lo dijo? ¿Alguna vez usted escribió algo diciendo que la ley de la AGD era un atraco?

RC: No le grite al presidente, Emilio, cálmese...

EP: Ya, no le grito. Conteste mi pregunta.

RC: Para empezar, Emilio, yo estaba haciendo mi PHD en Estados Unidos para no escribir tanta tontería como ciertos periodistas escriben.

EP: ¿Cuándo volvió lo hizo?

RC: ¡Pero por supuesto!, si me he pasado siete años de mi vida...

EP: ¿Dónde?, dígame el nombre del artículo:

RC: Ecuador alternativo, vaya vea...

EP: ¿Año? ¿Qué año, qué número?

El periodista encara al presidente y exige respuestas con vehemencia como cuando un vecino reclama a otro vecino por algún asunto doméstico que se les salió de las manos y olvida el respeto a la primera autoridad del país.

RC: Emilio está quedando recontra mal. ¡Cálmese! Si tiene la razón no se altere así.

EP: Déjeme quedar mal que a usted le queda bien.

RC: Por supuesto, estamos subiendo bastantes puntos en el raiting. Usted está demostrando precisamente lo que estamos diciendo de la prensa.

EP: A mi no me hace problema, pero, ¿sabe qué? déjeme hablar, Presidente, déjeme hablar, yo no he terminado todavía, usted interrumpe a cada rato...

RC: Siga, siga...

Y Palacio vuelve a hablar sobre el papel de la prensa contra unas supuestas mafias sin precisar a cuáles se refiere. Ahora es el presidente quien pregunta.

RC: ¡Ah! ¿Entonces qué hago? la próxima vez...

EP: Ya le voy a decir lo que tiene que hacer, después se lo digo, déjeme terminar. ¿Usted sabe cuántos jueces tiene “Cle Cle”¹¹ en Guayaquil, le han informado eso? No, tampoco me va a contestar...

RC: ¿Ahora me va a decir que no lucho contra esas mafias?

EP: No, no, yo no digo eso, le pregunto si usted sabe...

RC: Cuando usted estaba escribiendo en su diario, como Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Universidad Católica, éramos abaleados por el Gobierno de Febres-Cordero. Pero no me gusta contar esas cosas porque no me siento mejor ni peor que nadie.

EP: No, no, discúlpeme, no, no, ¿Sabe qué? contra Febres-Cordero yo también salí, si quiere algún día le cuento y lo que me pasó y no me pasó...

RC: Pero rapidito, Emilio, que todos tienen que intervenir...

EP: Entonces no me interrumpa, pues ¡sí pues! si me interrumpe, ¡tengo que alargarme! (...) Señores estudiantes, el Presidente dijo que no debemos permitirle a la prensa que mienta. Estoy de acuerdo, estamos de acuerdo ¿no es verdad? ¡Viva! Ahora ¿debemos permitirle al presidente que mienta? ¡Tampoco!...

El periodista hace mención al juicio que el Presidente inició contra el diario La Hora y contra el Banco del Pichincha, pero se extralimita y nombra a la familia del mandatario.

EP: ... y me imagino que la plata también va a ser para sus hijos, ya tiene los cuatro millones del Banco del Pichincha, ya tiene los cuatro que le va a sacar a La Hora...

RC: Emilio, ¡Ahí nomás! Cuidado con mi familia, Emilio. Primero, no tengo cuatro hijos sino tres. En eso está más perdido que pijama en luna de miel...

¹¹ El apodo de Miguel Orellana, yerno de León Febres-Cordero, personaje famoso por salir bien librado de múltiples acusaciones de corrupción. La última, la de haber usado de manera fraudulenta la luz del servicio público para iluminar vallas publicitarias de su propiedad sin pagar por ello.

EP: No, cuatro millones. ¡Usted dijo, pues!

RC: Se me está exagerando compañero. Cuidado, que yo soy democrático...

EP: ¿Y qué me va a hacer? ¿Y qué me va a hacer?

RC: Bueno, al menos retirarle de la mesa porque yo sí se hacer respetar mi autoridad y dignidad, señor.

EP: ¡Retíreme, retíreme! ¡Cuando quiera me retira!

RC: Siga, pero otra de estas...

EP: ¡Dígame y me retiro!

RC: Con mi familia no se meta, señor, porque ahí va a tener que agradecer que soy Presidente de la República.

El periodista vuelve a mencionar el papel de los medios. El moderador interviene: “Emilio, Emilio, tenemos otros invitados y esto no...”

RC: Bueno, creo que aquí sobran las palabras, Marco. Creo que los jóvenes sobre todo se han dado clara cuenta de la calidad de nuestra clase periodística, al menos de ciertos miembros, incluso ni siquiera manejan bien el castellano...

Correa hace una larga mención de lo que él considera errores de la prensa en temas que atañen a su gestión gubernamental. Pero Palacio continúa empeñado en su inmolación pública.

EP: (sin micrófono) ¿Las universidades no tienen derecho o la obligación de denunciarlo cuando hay un atraco?

RC: No me interrumpa. Una más, Emilio, y voy a tener que hacerlo retirar.

EP: ¡Usted también me interrumpió!

RC: Sáquenlo a este señor, no puedo... Discúlpame Carlos, pero no puedo aguantar majaderías.

Entonces afloran los elementos de la tragedia, porque el personaje trágico busca la trascendencia y la inmortalidad y nunca puede aspirar a menos, es decir, aspira a todo, pero a cambio de todo. El pensamiento religioso, por ejemplo, es trágico porque ofrece la gloria en el cielo pero a cambio del padecimiento en la tierra. El poder político en el Ecuador contemporáneo es trágico porque se propone el fin superior de transformar al país pero a cambio de su propio desgaste y erosión en esa lucha. A partir del episodio narrado, el periodista Carlos Vera, uno de los más experimentados en la televisión ecuatoriana, se refiere en repetidas ocasiones al presidente Correa como el “El déspota de Carondelet” en un evidente esfuerzo por tomar la posta a Emilio Palacio. El poder mediático es doblemente trágico porque se declara defensor de la libertad y la democracia pero a cambio se somete y procura someter a la sociedad al inmovilismo y la tibieza de la corrección política, la actitud más funcional al inmovilismo.

2. LA EMOCIÓN

2.1. La ceguera del ofuscamiento extremo

Si hay un rasgo que caracteriza la relación entre los actores del drama político en el Ecuador actual –el gobierno y sus seguidores, los viejos partidos políticos, y los medios de comunicación tradicionales- es la relación emocional entre ellos. El presidente se conecta con sus seguidores sobre la base de un discurso emocional de una inminente revolución social; los seguidores se adhieren a su proyecto y reniegan de los partidos tradicionales sobre la base de su indignación moral, es decir sobre una emoción exacerbada; los medios de comunicación cuestionan al presidente y a sus seguidores en función del orgullo herido, del resentimiento por haber sido señalados como parte de una institucionalidad caduca y desprestigiada.

Sin embargo, los grandes medios exhiben uno de los estados más conflictivos de la emoción: la relación de odio-amor, esa cúspide de las contradicciones que linda con la esquizofrenia, porque no encuentra salida que no sea una violenta explosión o una lenta extinción. Al parecer, los medios optan por la primera, es decir, son violentamente emocionales a la hora de relacionarse con un personaje como Rafael Correa y el fenómeno social que lo envuelve.

Aclaremos, cuando el actual presidente aparece como un candidato con muchas posibilidades, los grandes medios, especialmente de televisión, lo eluden hasta donde pueden, pero después se disputan la posibilidad de tenerlo en sus pantallas como entrevistado porque su presencia hace subir el *rating* y se desesperan cuando Correa acude a una estación de la competencia y envían a todo un equipo a recogerlo a la salida y llevarlo a su propio estudio a fin de que nada lo saque de su ruta. Después, cuando el ya presidente Correa arremete contra esos canales a los que acusa de defender el *estatus quo*, los periodistas lo acusan de injusto y mal agradecido con quienes le ofrecieron pantalla. Lo que no dicen es que se la ofrecieron en función de su propio y coyuntural interés de mejorar su sintonía.

Esa emoción extrema que rige el comportamiento de los grandes medios de comunicación anula toda posibilidad de ejercer uno de los valores del buen periodismo, como es la investigación rigurosa. La disputa entre el poder político y mediático en el Ecuador ha puesto en evidencia, como en ningún otro momento, la ausencia de este componente esencial. Los medios y los periodistas no han podido ofrecer en todo este tiempo un solo dato que obedezca a una investigación y que ayude a poner al descubierto algún acto de corrupción del gobierno. En su lugar apelan al escándalo, exhiben videos clandestinos, confrontan con los entrevistados en términos personales, acusan de prepotencia y abuso de poder, pero no ofrecen una sola prueba de ello basada en alguna investigación confiable.

El famoso periodista argentino Jorge Lanata¹² es uno de los damnificados de esta falta de investigación. Conciente de que las prácticas periodísticas en el Ecuador necesitan mejorar urgentemente, la organización Fundamedios invita a Lanata a ofrecer conferencias en el Ecuador y realizar una entrevista al presidente Correa.

La idea resulta sumamente atractiva pues se supone que Lanata –al poseer una mirada externa y menos prejuiciada– está en posibilidades de hacer una entrevista más

¹² Jorge Lanata es uno de los periodistas más destacados en el ámbito latinoamericano. Fue uno de los fundadores del diario Página 12, referente de periodismos independiente e investigativo especialmente en la década de los 90 del siglo pasado, y autor de investigaciones que han merecido el reconocimiento internacional. Su entrevista a Correa se difundió por *Teleamazonas* el 8 de septiembre de 2007.

cuestionadora y mejor fundamentada. Pero los datos que le ofrecen –que el Ecuador es un país dividido, que el gobierno es autoritario, que Correa agrade a los periodistas, que no hay libertad de expresión, y otros– hacen que Lanata parezca un principiante frente al mandatario, quien resuelve todas las preguntas con una sonrisa, para decepción tanto de quienes quieren ver un cuestionamiento serio al presidente como de los que esperan una lección de buen periodismo.

Lanata se va del Ecuador sin poder ayudar al público a comprender qué pasó con los involucrados en un supuesto negociado de bonos de la deuda externa; qué más se puede esperar de la propuesta gubernamental de no explotar petróleo en el Parque Nacional Yasuní a cambio de compensaciones internacionales; qué hay detrás de la legalización de la venta de aletas de tiburón, y otros temas que los medios ecuatorianos abordan sólo desde la emoción y no desde la investigación, como veremos a continuación.

2.2. “Pativideos” o el show del espionaje político

En una habitación del hotel República, al norte de Quito, se reúnen cinco hombres a conversar. Ellos son: Ricardo Patiño, ministro de Economía del Ecuador; Héctor Egüez, asesor del ministro, Carlos Abadi y Alan Dayan, funcionarios de la firma estadounidense Abadi & Company, cuyo negocio es la renegociación de bonos de la deuda externa de los países pobres; y el ex ministro de Economía del Ecuador, Armando Rodas, quien actúa como enlace entre el ministro y los empresarios y ha dedicado varias semanas a coordinar la cita.

Probablemente nada de lo que se dice en esa reunión del 12 de febrero de 2007 hubiera salido a la luz pública si no fuera porque, tres meses después, Patiño despidió a uno de sus asesores, Quinto Pazmiño, por sospechar que éste participa en actos de corrupción. Lo que no calcula el ministro es que Pazmiño tiene un video de la reunión en el hotel y que está dispuesto a difundirlo como venganza y así dar inicio a uno de los escándalos políticos y mediáticos más pintorescos de los últimos años en el Ecuador.

Pazmiño no entrega el video a alguna autoridad de control estatal –Congreso Nacional, Tribunal Constitucional, Secretaría Nacional Anticorrupción- ni particular –Comisión Cívica de Control de la Corrupción, Participación Ciudadana- como se podría esperar. Conciente de la tensión y el fuego cruzado entre el gobierno y los grandes medios de comunicación, el asesor desempleado lleva su arma vengadora a *Teleamazonas*¹³, cuyo presentador estrella, Jorge Ortiz, no duda en difundirlo como un trofeo de guerra, el 21 de mayo de 2007, sin ofrecer al público la certeza de su autenticidad ni confrontar su contenido con la versión de los involucrados.

La emoción domina al periodista; no puede hacer la pausa necesaria para recabar más información de contexto; no toma las precauciones que lo salvarían en caso de tratarse de un documento forjado; no está dispuesto –al igual que el ex asesor– a desaprovechar la oportunidad de tomar venganza y suelta al aire lo que desde entonces se conoce como

¹³ El “anchorman” de *Teleamazonas* es el periodista Jorge Ortiz, uno de los más radicales detractores del presidente Rafael Correa, principalmente, del concepto de Socialismo del Siglo XXI, que maneja el mandatario. Ortiz sostiene públicamente un discurso favorable al libre mercado, a la privatización de los recursos del Estado, y critica duramente las propuestas reivindicativas especialmente del movimiento indígena y de otros sectores sociales relegados cuando estos promueven la equidad social.

los “pativideos”, haciendo una analogía con el famoso escándalo de los “vladivideos”¹⁴, que significaron la caída del presidente peruano Alberto Fujimori a finales de 2000.

No se sabe con certeza cuál es la propuesta de los empresarios al ministro. Ni los medios de comunicación ni las autoridades de control ayudan a que los ecuatorianos se formen un juicio cabal acerca de si el funcionario comete un acto de corrupción, o qué efecto real tiene esa conversación en las decisiones relacionada con la deuda. La emoción exacerbada con la que la prensa trata el tema impide tener versiones creíbles. Periodistas y autoridades le deben esa explicación al país.

Cuando la emoción tiende a mil, la investigación tiende a cero, y los ecuatorianos tenemos que aceptar como válida la explicación del ministro, quien asegura que en esa reunión los empresarios le piden que provoque incertidumbre en los mercados internacionales mediante el anuncio de que no pagará 135 millones de dólares correspondientes a los llamados Bonos Global 2030 (cuyo plazo termina el 15 de febrero), con lo cual las empresas aseguradoras ganarían al elevar el precio de sus pólizas, y el Ecuador se ahorraría 150 millones, eso sí, sin que nadie se entere.

Al igual que los medios, los partidos tradicionales de oposición (PSC, PRIAN, UDC), en lugar de reunir suficientes pruebas y argumentos legales que les permitan poner contra la pared al ministro y obligarlo a responder por su procedimiento sospechoso, sólo atizan el escándalo. Esperan que un video los redima y mejore su imagen, que el espionaje político alcance validez histórica y prestigio moral, que las imágenes llenen el vacío conceptual que ellos exhiben y que, a la larga, contribuye a que el caso pase al olvido como un show mediático más, que Patiño quede como héroe, que los funcionarios de Abadi & Company sigan en sus trotes por el mundo negociando las deudas de los países pobres, en suma, que nadie rinda cuentas por nada.

Estamos frente a dos prácticas perversas: el espionaje político y el escándalo mediático. Las dos se necesitan y se alimentan mutuamente. En las próximas semanas, los ecuatorianos miran, como si se tratara de un *reality show*, una serie de videos y grabaciones clandestinas de encuentros y conversaciones entre ministros, diputados, jueces y empresarios¹⁵. Los canales de televisión celebran la llegada de cada nuevo video a sus estudios y lo transmiten sin realizar investigación alguna sobre su origen.

Para rematar, el presidente Rafael Correa inicia, el 9 de julio, un juicio contra 12 diputados a quienes acusa de intentar chantajearlo al exigirle prebendas y cargos burocráticos a cambio de sus votos para aprobar la Ley de Justicia Financiera, con la cual el gobierno pretende disminuir las ganancias de los banqueros ecuatorianos. La

¹⁴ En septiembre de 2000, el entonces jefe del Servicio de Inteligencia del Perú, Vladimiro Montesinos, apareció en decenas de videos que él mismo había ordenado grabar, mientras entregaba sobornos a los políticos de la oposición, y que pasaron a la historia como “Vladivideos”.

¹⁵ Patiño también aparece en otro video clandestino conversando con Jorge Cevallos, presidente del Congreso Nacional, respecto de la correlación de fuerzas parlamentarias antes de la aprobación de la Consulta Popular del pasado 15 de abril. Posteriormente, los medios difunden una conversación entre el candidato a la Asamblea Constituyente, León Roldós, y el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Jaime Acosta, respecto de un proceso penal en contra del ex presidente Abdalá Bucaram. También pasan una grabación entre Velasco y el diputado Ramsés Torres, respecto de los procedimientos de la Comisión de Fiscalización, de la cual Torres es presidente.

prueba no podía ser otra que una grabación clandestina entre un diputado y un funcionario gubernamental disfrazado de policía, para estar a tono con la tendencia.

Mientras el espionaje político y el escándalo mediático alcanzan su clímax, el gobierno continúa su discurso seductor basado en la equidad social, la soberanía nacional, y la necesidad de una profunda reforma política en el Ecuador. Los medios, por su parte, ponen toda su retórica al servicio de un mensaje, a estas alturas, desgastado y vacío, según el cual el presidente Correa ha dividido al país y gobierna con métodos autoritarios influenciado por su amistad con el presidente venezolano Hugo Chávez.

Sin embargo, la Consulta Popular del 15 de abril, convocada por el gobierno para preguntarle a la población si está de acuerdo con que se instale una Asamblea Constituyente con plenos poderes para reformar el marco jurídico del Estado y redactar una nueva Constitución, arroja un resultado del 81,7% a favor del Sí, lo cual demuestra que los medios de comunicación difunden un falso divisionismo, y eso les resta credibilidad¹⁶.

Entonces acuden al escándalo. Ese mismo 15 de abril, el diario *HOY* trae en su portada un titular destinado, más que a informar sobre la coyuntura política y el proceso electoral, a debilitar la imagen de Correa mediante un recurso bajo. El titular dice: “Padre de Correa estuvo preso por narcotráfico” y ocupa un espacio dominante en comparación con una tímida columna editorial con el titular: “Crucial jornada democrática”. En la página 2A se desarrolla la noticia de un hecho ocurrido hace 40 años, en el que, efectivamente, Rafael Correa Icaza, padre del mandatario, permaneció tres años en una prisión de Estados Unidos por llevar ilegalmente droga a ese país¹⁷.

El presidente Correa ratifica la versión del diario y aclara que en esa época su padre, acosado por la pobreza, accedió a llevar la droga, lo cual fue un error que ya pagó con prisión. El diario no vuelve a ocuparse después del tema ni a ofrecer información de contexto, con lo cual demuestra que la única intención de ese titular es el escándalo. De otra manera no se entiende que lo haya publicado un domingo, durante una jornada electoral y en el lugar más destacado de la portada.

Tenemos entonces que dos sectores están demasiado cerca de todos estos acontecimientos y tienen muchos intereses comprometidos, como para eludir su responsabilidad: la banca y los medios de comunicación, los cuales exhiben bajísimos niveles de credibilidad y respeto entre la población. La banca arrastra la vergüenza histórica de haberse beneficiado de la crisis de 1999¹⁸, y los medios de comunicación la

¹⁶ La encuestadora Informe Confidencial consultó a 400 personas en Quito. De ellas, un 23% confía mucho los medios de comunicación; un 34% confía algo; un 30% confía poco, y un 12% confía nada. El oficio de periodista ha descendido notablemente en la valoración social especialmente por causa de la vinculación de los medios con los grupos de poder económico.

¹⁷ Ver, diario *HOY*, 15 de abril de 2007.

¹⁸ En marzo de 1999, el entonces presidente del Ecuador, Jamil Mahuad, presionado por la banca, decreta un feriado bancario y la retención del dinero de los depositantes por un año. No existen cifras exactas, pero se calcula que los banqueros retuvieron alrededor de 6.000 millones de dólares, los cuales hasta la fecha no son devueltos en su totalidad. Desde entonces, en el léxico cotidiano de los ecuatorianos, la palabra banquero queda ligada al calificativo corrupto.

de estar vinculados a grupos económicos liderados por banqueros¹⁹, lo cual es cierto en unos casos, pero no en la totalidad.

Desde el inicio de su gestión, el presidente Correa pone en evidencia esta peligrosa relación entre medios y poder económico, pero no hace diferencias entre los que son y los que no son, y eso genera críticas en su contra. En adelante, los medios tradicionales se dedican a restaurar su honor ofendido, pero lo hacen desde la emoción y se olvidan de profundizar en otros temas de interés público.

En marzo de 2007, la Comisión de Control Cívico de la Corrupción (CCCC) cumple 10 años de funcionamiento, pero en su informe reporta que apenas el 10% de los casos que ha investigado ha seguido un proceso legal²⁰. Poco después, en mayo, el gobierno crea una Comisión de la Verdad para investigar los crímenes de Estado durante el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988)²¹. Se crea la Comisión Especial para la Investigación del Salvataje Bancario²². La diplomacia ecuatoriana logra que Colombia se comprometa a no fumigar las plantaciones de coca en la frontera entre ambos países, pues eso causa daños a la salud humana²³.

Pero nada de eso ocupa tanto espacio en los medios de comunicación como los “pativideos” o la confrontación del presidente con la prensa²⁴, que el propio mandatario se encarga de exasperar cuando califica al trabajo de algunos periodistas de “misericordia humana”, después parafrasea al ex primer ministro británico Tony Blair, quien alguna vez se refirió a los periodistas como “bestias salvajes” y desata el mayor dramatismo mediático que se recuerde en el Ecuador.

El 18 de mayo, el presidente Rafael Correa envía al Congreso Nacional el proyecto de la Ley de Justicia Financiera, cuyo objetivo es poner límites a las ganancias de la banca privada por el dinero que presta a sus clientes, cuyos intereses pueden llegar hasta el

¹⁹ Los casos más visibles involucran al grupo Isaías, responsable de la quiebra de Filanbanco, en 1998, pero que actualmente maneja los canales Gamavisión, TC Televisión y Cable Visión. Este grupo mantiene una constante guerra informativa en contra del banquero Fidel Egas, dueño del Banco del Pichincha, de la tarjeta de crédito Diners Club, pero también del canal *Teleamazonas* y de la empresa editorial Dinediciones, la cual edita las revistas Mundo Diners, SoHo, Gestión y Fucsia. Un detalle minucioso de este tema consta en *Estructura de poder de los medios de comunicación en el Ecuador*, del catedrático Marco Villarruel, publicado por la Universidad Central del Ecuador en 2006.

²⁰ Entre 2000 y 2006, ese organismo recibe 4.533 casos, de los cuales solo el 35% (1.586) pasa a investigación. La mayoría de los casos proviene de la Función Judicial (cortes y juzgados, los organismos seccionales (consejos provinciales y municipios), el sector energético (empresas estatales y privadas relacionadas con el petróleo) y el sector financiero (bancos, mutualistas)

²¹ Los casos más significativos de ese período son la represión en contra de los militantes del grupo subversivo Alfaro Vive Carajo (AVC) y la desaparición de los hermanos Restrepo. La comisión se plantea indagar 40 desapariciones y 200 casos de tortura. Sin embargo, algunos grupos de derechos humanos señalan 215 torturas y 20 ejecuciones.

²² El feriado bancario de 1999 también es conocido como salvataje bancario.

²³ Como parte del Plan Colombia, desde finales de 2000, las poblaciones fronterizas entre Ecuador y Colombia sufren los efectos de las fumigaciones con glifosato, un químico que afecta el ambiente y la salud humana, sin que se haya podido detener ese proceso por vía diplomática por lo que Ecuador plantea demandas internacionales.

²⁴ El diario *El Universo*, tradicionalmente escueto para abordar los temas de interés público, en su edición del 24 de mayo de 2007 dedica la portada más las páginas 2 y 3 al tema de los “pativideos” y continúa en la 4 con la confrontación entre el Presidente y la prensa.

70%²⁵. Para entonces, los diputados de oposición aceleran un juicio político al ministro Patiño por el caso de los “pativideos”. El 13 de julio, día señalado para la comparecencia de Patiño, éste no acude bajo el argumento de que no está obligado a rendir cuentas a una institución desprestigiada como el Congreso²⁶.

En su lugar, sus partidarios organizan un mitin en las afueras del recinto legislativo y ovacionan a un ministro que le sigue debiendo explicaciones al país por tratar en privado asuntos de interés público. Pero los medios no logran capitalizar el sentido de ese problema ético y, en su lugar, se dejan poner contra las cuerdas por la opinión ciudadana y tratan de defenderse lo mejor que pueden. La única explicación a la vista es que no tienen la autoridad moral para juzgar un acto de corrupción, como veremos a continuación.

Mientras el Congreso censura a Patiño en rebeldía, la Asociación de Bancos Privados del Ecuador (ABPE) realiza una campaña mediática en contra de la Ley de Justicia Financiera. El presidente de esa entidad, César Robalino, visita a cualquier hora las oficinas de los diputados. El 18 de julio, el Congreso aprueba un texto que deja intactas las ganancias de la banca.

A la fecha de cierre de este informe, la banca privada mantiene todos sus privilegios y las tasas de interés alcanzan niveles de usura²⁷. La abierta oposición de la prensa frente al gobierno solo benefician a los banqueros y nadie sabe a quién reclamar. Lo único cierto es que en este país, si una persona solicita un préstamo de 20.000 dólares para comprar una casa, al cabo de 10 años paga 16.000 más solo en intereses. No es casualidad que en 2006 la banca privada reporte utilidades de aproximadamente 250 millones de dólares y que el país alcance un índice del 70% de pobreza. Tampoco es casualidad que de eso ningún medio haga escándalo.

Esta falta de trabajo investigativo en el periodismo ecuatoriano hace que la confrontación entre el poder mediático y el político no se realice sobre la base de la argumentación, sino de la emotividad y el resentimiento.

El poder político siempre ha tocado las fibras emocionales de la gente para establecer un vínculo de igualdad y de comunión de intereses aunque muchas veces solo sea un efecto, una ilusión. Un presidente o un ministro acudiendo a la seducción emocional para difundir su discurso no debería sorprender a nadie y menos a los periodistas, quienes se supone que están sobre aviso de este recurso y tienen la función de neutralizarlo con argumentos menos emocionales y más racionales.

Veamos algunos fragmentos de la entrevista realizada por Jorge Ortiz, el *anchorman* de *Teleamazonas*, al entonces ministro de economía, Ricardo Patiño, el 12 de junio de 2007, donde la pausa y la argumentación del entrevistador desaparecen mientras su ofuscación y resentimiento alcanzan la cima.

²⁵ A la tasa de interés establecida por el Banco Central, la banca privada añade comisiones arbitrarias que incrementan el costo del crédito. En marzo de 2007, la tasa referencial del Banco Central es del 5,13%, pero, sumadas las comisiones de los bancos, el interés real gira alrededor del 15%.

²⁶ La encuestadora Informe Confidencial consultó a 400 personas en Quito. De ellas, un 6% confía mucho en el Congreso Nacional; un 10% confía algo; un 20% confía poco, y un 63% confía nada.

²⁷ El Congreso delega al Banco Central la tarea de establecer las tasas máximas de interés. El 31 de julio de 2007, esta entidad señala: 22,50% (crédito comercial), 32,27% (crédito de consumo). 17,23% (crédito para vivienda) y 41,86% (microcrédito), y legaliza de esta manera las comisiones arbitrarias.

Ante una insinuación del periodista Ortiz respecto de los videos, el ministro Patiño comienza el ataque y asume el rol de entrevistador:

Ricardo Patiño: Usted está desinformado, como en el proyecto Carrizal-Chone, no sabe lo que dice (...) está mal informado señor, mal informado, nervioso, presentador oficial, de todo... Yo por eso, con la sonrisa que tengo le vengo a decir en su cara que usted es el autor intelectual de esto, que usted es el presentador oficial de los Egasvideos...

Jorge Ortiz (con risa nerviosa): Ja, ja, ja...

RP: Que el señor Egas... ¡Sonríase!...

JO: No me sonrío, me río a carcajadas...

RP: Así como el señor Egas es dueño de este canal y es dueño del Banco del Pichincha, y están organizando una campaña fenomenal en contra del gobierno, de la cual usted es, lastimosamente, el artífice material, porque, si tienen otro video, lo he dicho, sáquenlo. Todo lo que tengan que sacar, que yo no he mandado a grabar.

JO: Ya lo dije, en cuanto lo tengamos. Esa fue la posición oficial anunciada anoche por *Teleamazonas*. En cuanto tengamos otro Pativideo, porque parece que en su cuarto, con sus órdenes, sus asesores han filmado varios...

RP: Jorgito...

JO: Dígame, ministrito...

RP: Lo que le tengo que decir es que (eso) hace daño. Primero a usted porque le resta credibilidad...

JO: ¿Y a usted no?

Hasta aquí, el cruce apasionado de acusaciones –no de preguntas y respuestas como ocurre en una entrevista– arroja una primera lectura.

El periodista no puede rebatir la acusación del ministro de que se encuentra desinformado. De haberlo estado, habría respondido con datos y no con un impotente “ja, ja, ja...”, como en discusión callejera.

Ortiz guarda silencio ante la afirmación del ministro de que el canal (*Teleamazonas*) para el cual trabaja pertenece a un banquero (Fidel Egas) y de que existe una campaña mediática contra el gobierno. Se limita a especular con que pronto sacarán al aire nuevos videos, algo que equivale a decir: ya verán todos de lo que somos capaces.

Cuando el ministro usa un modismo muy ecuatoriano, que consiste en pronunciar los nombres con diminutivos – “Jorgito...”– el periodista saca su resentimiento y, en su intento por ironizar, responde: “Dígame, ministrito...”, y deja un tufo a insolencia en el ambiente, porque resulta evidente que el uso del diminutivo responde a una consciente intención de minimizar al otro.

Después viene un ocioso alegato sobre la popularidad del presidente Correa –el cual omitimos por ser un tema que no viene al caso– y el derrame de bilis continúa de parte y parte:

JO: ¿La deuda externa, qué tiene que ver en la conversación suya con el presidente del Congreso...? (se refiere a otro video de la misma saga de escándalos)

RP: Esa conversación no la he grabado, la grabó el señor Pazmiño²⁸...

JO: Que era su asesor...

RP: Era...pero no olvide que el señor Pazmiño tiene una relación muy cercana con ustedes...

JO: Lo he visto una sola vez en la vida... el otro día que lo entrevisté...

RP: Es suficiente pues, para usted, para qué necesitan tanto...

JO: Para una entrevista, y con cámaras a la vista, y no a escondidas como en su cuarto...

RP: Para encontrar a los corruptos hay que hacerlo a escondidas...

JO: ¿Y ya los ha encontrado?

RP: Ya encontramos a los primeros. Encontramos a Abadi²⁹ y encontramos la información que el señor Rodas³⁰ dijo... Esa información no nos la iba a dar por escrito. Como no nos la iba a dar... No se preocupe, que la banca va a tener que pagar algunas cositas que ha hecho mal. Tengo ya la información de cuántos millones de dólares - tengo que confirmar todavía- de cuántos millones de dólares tenía el notario (José) Cabrera³¹ en la banca ecuatoriana, en algunos banquitos, (los cuales) cuando alguien común y corriente va depositar algo de plata le piden mil explicaciones. Y el señor Cabrera, el famoso notario Cabrera, tenía cientos de millones de dólares aupados por algunos segmentos de la banca, y nunca le preguntaron, mire señor Cabrera, ¿usted cobra tanto por dar las certificaciones de un título de propiedad? No, no, no se preocuparon. Estaban más preocupados por tener depósitos. Yo me pregunto y le pregunto a usted, que es tan acucioso, tan cuestionador, por qué no cuestiona también a la banca. Por qué no les pregunta a los señores de la banca sobre el caso Cabrera o ¿no se preguntan cuántos presos hay por el caso Cabrera?...

JO: ¿Y cuántos presos hay por el caso Abadi? Pero le contesto...

RP: Contésteme qué pasó con esos depósitos millonarios en la banca, ¿usted se ha preocupado de investigar eso, tan acucioso que es?

JO: ¿Ha visto que en *Teleamazonas* presentamos hasta una serie sobre el caso Cabrera?

RP (casi gritando): Escondiendo a la banca, diga ¡dígalo con claridad! Escondiendo a la banca y sacando al policía que fue a hacer el asalto y al señor Cabrera y a algún miembro de la corte, pero ¡escondiendo a la banca siempre! Porque, como ustedes son propiedad de la banca, tienen que esconder a la banca, ¡desenmascárense! Nosotros somos abiertos, francos y claros, ustedes ¡desenmascárense!

JO: Abiertos, claros y francos poniendo cámaras ocultas en un cuarto y grabando a la gente y usted saliendo a decir que para desenmascarar.... Nadie les cree ese cuento...

RP: La mayor parte de los ecuatorianos nos creen y vea usted todas las encuestas...

²⁸ Quinto Pazmiño

²⁹ Carlos Abadi, de la firma Abadi & Company

³⁰ Armando Rodas, ex ministro de Economía

³¹ El notario José Cabrera, de Machala, manejó durante 13 años, un negocio ilegal que consistía en captar grandes sumas de dinero de miles de depositantes (llegó a tener hasta 31.000 clientes) a quienes pagaba altos intereses (llegaron a sumar hasta 40 millones de dólares mensuales), mediante un sistema conocido como piramidal, sin que los bancos en los cuales tenía sus cuentas, ni las autoridades de control hicieran alguna averiguación para conocer el origen de los capitales del notario, los cuales se sospecha que provenían del lavado de dinero. Sólo después de su muerte, el 26 de octubre de 2005, estalló el escándalo.

JO: Eso no significa que tengan razón...

RP: Y pregunte por su credibilidad...

JO: Seguramente está por debajo de la suya...

RP: Por los suelos...

JO: Sí, debe estar por los suelos. Sin embargo el público...

RP: Por la cantidad de mentiras que dice todo el día...

El periodista no puede evitar pasar de cuestionador a cuestionado, quizá la posición más desesperante porque evidencia la falta de preparación en el tema o, lo que es peor, la existencia de otras motivaciones, ajenas al interés periodístico.

Después, no puede rebatir la acusación –por segunda vez– del ministro de que existe una vinculación de intereses entre el medio de comunicación y la banca privada y, en su lugar, hábilmente opta por el contraataque, como si la vinculación de un medio con la banca fuera algo previsible y normal, algo de lo que se puede pasar sin dar explicaciones, en lugar de un atentado a la ética periodística.

Finalmente, admite que su credibilidad está por los suelos. No entiende el significado y el valor del concepto credibilidad. Solo así se explica que se declare conciente de que ese capital periodístico se encuentre por los suelos y él no se conmueva en lo más mínimo y, más bien, haga alarde de ello frente al país.

Un periodista que admite públicamente que su credibilidad está por los suelos difícilmente debería seguir ejerciendo su oficio, a menos que su presencia en las pantallas se sostenga por su vinculación al poder económico. Al menos eso queda a la vista cuando en el siguiente fragmento de la entrevista, Ortiz toma abiertamente posición a favor de la banca privada

JO: La Asociación de Bancos Privados lo que está diciendo es que quiere que se bajen las tasas de interés y las comisiones pero no por imposiciones sino por diálogo. De acuerdo, este es un problema de la banca – no me interrumpa- aquí estamos...

RP: Pero usted interrumpe siempre que hace preguntas. Yo también lo voy a interrumpir. Le pregunto ¿cuántos años han dialogado y no han bajado las tasas de interés?...

JO: (nervioso) Yo no trabajo con la banca...

RP (sorprendido): ¿No trabaja con la banca?

JO: No trabajo con la banca...

RP: Pero si usted es empleado del señor Egas...

JO (más nervioso): Pero en *Teleamazonas*, no en el banco...

RP: (irónico) Aaah, no están relacionados lo uno con lo otro, aaah ya...

JO: No están relacionados lo uno con lo otro, insisto. Y en segundo lugar, lo que está usted haciendo es tratando de distorsionar lo que ustedes hicieron, chueco, mal, ilegal, violando la ley, poniendo cámaras en su cuarto para grabar a la gente...

RP: A los corruptos, y ojalá encuentre uno de estos días a un banquero corrupto para también ponerlo aquí en su canal, que no me han de sacar seguramente...

Ortiz pierde completamente el libreto. No logra que su entrevistado lo respete. La falta de seguridad en lo que dice le resta confianza en sí mismo. Sonríe nervioso y –desesperado y avergonzado por quedar expuesto públicamente– opta por la sumisión. Baja la vista y acepta el castigo. Veamos:

RP: Estoy seguro que usted, cuando me vaya, hablará pestes de mí...

JO: Ni una palabra...

RP: Semanas enteras...

JO: Ni una palabra...

El resto ya es el colofón de un episodio en el que una autoridad que debería rendir cuentas respecto de un encuentro sospechoso con negociantes de la deuda, sale victorioso de un encuentro en el que juega de visitante, porque asume una posición agresiva sabiendo que el periodista no tiene más argumento que su resentimiento, sus prejuicios y su obediencia a un sector socialmente cuestionado como la banca privada.

2.3. La Constituyente y el dominio del correísmo

El 30 de septiembre, otra vez el falso dilema del país dividido se viene abajo. El Movimiento País, del presidente Correa, logra 80 de 130 representantes a la Constituyente. Sólo entonces se pone en evidencia el efecto político de sus reiterados anuncios de que pondrá su cargo a disposición de la Constituyente, pues al constituirse en el primer poder del Estado en ponerse a disposición de la máxima autoridad en esos momentos, empuja moralmente al Congreso a hacer lo mismo, como demostración de dignidad y coherencia. Y eso es lo que espera la ciudadanía.

La jugada maestra de Correa consiste en que, en realidad, los asambleístas no aceptarán que su líder se vaya a su casa, pero sí lo harán si el Congreso se pone a sus órdenes. Como el Congreso no lo hace y sus miembros se quedan aferrados a sus cargos, el prestigio de esta institución desciende aún más, con lo cual la resolución de disolver el Congreso anunciada por los asambleístas oficialistas pasará como un acto de justicia y no como un acto de prepotencia, como se esfuerzan en demostrar los medios de comunicación, que para entonces comparten con los diputados y los partidos tradicionales el mismo descenso en la credibilidad del público.

Aturdidos por el resultado de las elecciones, la mayoría de los canales de televisión le vuelven la espalda a la realidad. La noche del 30 de septiembre, Gamavisión se dedica a transmitir un concurso de baile; *Teleamazonas* programa una película de violencia; *Ecuavisa*, una película parecida y solo reacciona cuando canales de menor impacto se llevan el *rating*, y eso es imperdonable en televisión. Los mismos canales que aprovecharon la imagen de Correa candidato para que les subiera el *rating*, ahora vuelven la vista al Correa ganador de la Constituyente para retener a sus televidentes.

La Asamblea Constituyente está a punto de iniciar su trabajo en Montecristi, la tierra de Eloy Alfaro, precisamente uno de los grandes reformadores del país. La relación emocional del presidente con sus electores hace que estos vean complacidos las iniciativas de los asambleístas oficialistas. El romance parece que va para largo y los que le apuestan al proyecto político en el poder no tienen la menor duda respecto de la validez de las propuestas y los procedimientos de los ganadores. Nadie los asiste ni les

ofrece pistas para desarrollar un pensamiento crítico y la descarga emocional que sueltan los medios de comunicación tradicionales está muy lejos de servirles de apoyo.

Falta aquello que los teóricos de la comunicación llamar mediación, es decir, la intervención inteligente entre los hechos y sus significados. Los medios y los periodistas han perdido su capacidad de mediación. No hay lectura crítica de los acontecimientos. La revista *Vanguardia*³² saca en la portada los rostros de Jorge Ortiz y Carlos Vera con un titular que dice “La opinión que Correa no controla”, lo cual los habilita como mártires de su gremio, sobrevivientes de la inmolación pública que buscaron por varios meses, héroes devaluados desde que dejaron de aportar al país un mejor conocimiento de sus procesos político y sociales.

Los asambleístas partidarios del gobierno anuncian que los canales de televisión comerciales tendrán un tiempo medido para realizar la cobertura de las sesiones de la Asamblea y, en su lugar, la información oficial sólo será transmitida por el canal estatal en proceso de formación. Una postura evidentemente contraria a la pluralidad de visiones que son necesarias para abordar un proceso complejo y trascendente. Un argumento suficientemente válido para la tesis de los medios de comunicación de que se encuentran ante un gobierno autoritario. Sin embargo, Carlos Vera, uno de los íconos de la televisión ecuatoriana, no procesa el mensaje y, como la mayoría, acude al discurso emocional. Para él, esa decisión se debe a que los asambleístas de mayoría “no saben un carajo de producción en televisión”³³, con lo cual reduce el debate a un asunto de producción, de saber o no los procedimientos técnicos, y se olvida del tema de fondo, el derecho a la información que, antes que de los medios, es de los ciudadanos.

El periodismo ecuatoriano llegará a cubrir la Asamblea Constituyente sin haber superado sus carencias conceptuales –no saber distinguir el sujeto histórico en los momentos de mayor intensidad política– como de sus errores de oficio –privilegiar la emoción en lugar de ejercer la investigación–, y así, precedidos de un creciente deterioro de su prestigio social, los periodistas se disponen a instalarse en Montecristi a dar cuenta de la enésima refundación de la patria, quizá en el escenario más complicado de la política, la vigencia de una propuesta y de un pensamiento oficial que tiende a lo hegemónico, el correísmo, con 80 de los 130 asambleístas. Algo demasiado grande como para confiarle su relato a unos medios de comunicación predispuestos al melodrama y al berrinche.

Quito, 15 de noviembre de 2007

³² *Vanguardia* No. 110, del 30 de octubre al 5 de noviembre de 2007.

³³ En el programa Contacto directo del lunes 12 de noviembre de 2007.

Gustavo Abad

Periodista e investigador social, se ha desempeñado como reportero en algunos diarios ecuatorianos como *El Comercio*, *HOY* y *El Universo*, principalmente en las áreas de investigación y cultura. Actualmente ejerce la docencia en la Universidad de las Américas (UDLA) y colabora en diversos medios con temas sobre comunicación y cultura. Es autor de varios ensayos periodísticos y académicos. Ha publicado *El monstruo es el otro: la narrativa social del miedo en Quito* (2005); es autor de *El periodismo olvidado: las instituciones mediáticas ante la rebelión de las audiencias* (2006); *Entre la indignación moral y la corrección política: el melodrama como recurso mediático* (2007); del cortometraje *Fuego cruzado* (2005) exhibido en festivales internacionales, entre otros. Colabora con la revista *Diners* y el diario *El Telégrafo*.